

Netanyahu abandona a los rehenes y Hamás podría intentar extender la guerra

MERON RAPOPORT :: 04/07/2024

Israel ha perdido su capacidad de disuadir a Hamás. Ya no puede amenazar con matanzas masivas, ya mató a unas 40.000 personas. No puede amenazar con destruir la infraestructura

Desde finales de noviembre, cuando se reanudaron los ataques a Gaza tras un alto el fuego de una semana, Hamás ha exigido el cese total de la guerra y la retirada completa de Israel de la Franja como condiciones inequívocas para la liberación de más rehenes israelíes. Casi siete meses después, Hamás todavía insiste públicamente en estas condiciones, pero es muy dudoso que el gobierno democráticamente elegido de Gaza realmente crea que los rehenes proporcionan la palanca necesaria para presionar a Israel para que ponga fin a su ataque.

Desde entonces, el régimen israelí ha liberado a un total de seis rehenes mediante dos operaciones militares, que en conjunto mataron a unos 350 palestinos y a varios rehenes. El portavoz de las FDI (Fuerzas de 'Defensa' de Israel), Daniel Hagari, admitió después de la reciente operación en Nuseirat que "no podremos recuperar a todos los rehenes mediante operaciones de rescate". Sin embargo, en lugar de aceptar un acuerdo que liberaría a los rehenes restantes, el primer ministro Benjamín Netanyahu sigue insistiendo en la continuación de la guerra hasta la "eliminación de Hamas", algo que Hagari nuevamente admitió la semana pasada que es un objetivo imposible.

Incluso después de que los negociadores israelíes enviaran a los mediadores del alto el fuego un documento en las últimas semanas (revelado íntegramente por el Canal 12) afirmando que Israel estaba dispuesto a declarar "el establecimiento de una calma sostenible (el cese permanente de las operaciones militares)" al comienzo de la segunda etapa del acuerdo para liberar a los rehenes, las posibilidades de que el régimen israelí actual apruebe dicho acuerdo son casi nulas. Inmediatamente después de que Biden presentara lo que describió como una "propuesta israelí" el 31 de mayo (cuyos puntos principales eran idénticos al documento publicado en el Canal 12), los ministros israelíes de extrema derecha, Itamar Ben Gvir y Bezalel Smotrich, enviaron un mensaje claro: Si Netanyahu acepta un acuerdo que incluya poner fin a la guerra y retirarse completamente de la Franja de Gaza, hundirán el gobierno.

Los "altos funcionarios" en Israel (de hecho, sólo hay un alto funcionario en Israel, que ha estado proporcionando a los medios de comunicación información que no querría decir públicamente) han confirmado que el esquema de Biden es aceptable, pero las palabras "cese" y "hostilidades" nunca han salido explícitamente de la boca de Netanyahu. La semana pasada, el primer ministro israelí dejó claro que no estaba dispuesto a "comprometerse a poner fin a la guerra sin lograr nuestros objetivos: la eliminación de Hamás", sin importar cuántos civiles palestinos mueran. Como Netanyahu sabe que Hamás no aceptará eliminarse, esto significa que rechaza cualquier acuerdo de alto el fuego.

Mientras tanto, un funcionario de Hamás admitió la semana pasada que “nadie tiene idea” de cuántos rehenes israelíes siguen vivos en Gaza. Los últimos informes sugieren que el número podría ser tan solo 50 de 120. Si la guerra continúa por mucho más tiempo, uno puede imaginar una situación en la que ninguno de ellos sobreviva, como predijo Yaakov Amidror, ex jefe del Consejo de Seguridad Nacional de Israel, un aliado cercano de Netanyahu.

Las familias de los rehenes han ayudado a legitimar el llamamiento a un alto el fuego, y decenas de miles de israelíes salieron a las calles por todo el país en las últimas semanas para exigir tal acuerdo. Aún así, no han convencido al régimen de que las vidas de sus seres queridos valen más que la tan esperada “victoria total”. Por el contrario, Smotrich sigue describiendo un hipotético alto el fuego como una amenaza a la seguridad nacional.

Mientras tanto, los estadounidenses, que no presionan a Netanyahu, continúan presionando a Hamás para que acepte el plan de Biden. El secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, incluso afirmó a principios de junio, contradiciendo todas las pruebas disponibles, que Israel se comprometería con el acuerdo, mientras que Hamás no, una afirmación que el propio Blinken sabe que es falsa. Lo que el gobierno de Gaza busca es una garantía clara de que Israel mantendrá el acuerdo y no renovará la guerra tan pronto como lo considere oportuno, una garantía que Washington no está dispuesto a dar (ni puede hacerlo).

No hay duda de que Hamás quiere un alto el fuego permanente, una retirada total de Israel, el regreso de los residentes desplazados a lo que queda de sus hogares y el comienzo de la reconstrucción de Gaza. El sufrimiento insoportable de la población, con más de 39.000 civiles muertos, lo exige y Hamás no ha sufrido importantes reveses militares. A esto probablemente se suman las crecientes voces de oposición a Israel dentro y fuera del país.

Pero es posible que Hamás crea hoy que su mejor palanca para lograr este objetivo no son los rehenes, sino más bien la continuación de los combates en Gaza, que en última instancia pueden amenazar a Israel más que a Hamás.

Una ruptura estratégica

En los últimos días, el ejército ha estado tratando de vender al público israelí la idea de que con la eliminación del último de los batallones de Hamás en Rafah, “el brazo militar de Hamás ha sido derrotado”. En medio de las nubes de propaganda de ambos lados, es difícil saber cuál es la verdadera situación de Hamás actualmente, pero está claro que sigue actuando como una potente fuerza militar. En las últimas dos semanas, medio centenar de soldados israelíes han muerto en cinco incidentes diferentes en la Franja de Gaza: tres en Rafah y dos en el norte.

Hamas publicó la semana pasada varios vídeos de ataques exitosos, entre ellos uno de siete minutos que documenta la muerte de dos soldados israelíes por un artefacto explosivo improvisado que impactó contra un tanque cerca de la plaza Nabulsi, en el sur de la ciudad de Gaza, cerca del mar, un área que ha estado bajo control total israelí durante meses. En el vídeo, Hamás parece menos una organización al borde del colapso que un ejército guerrillero cuyas capacidades están mejorando gradualmente. La continuación de la guerra puede incluso ayudar a Hamás, del mismo modo que Hezbollah finalmente se vio fortalecido

por la ocupación israelí del sur del Líbano.

El gobierno de Gaza también puede ver una apertura estratégica en la creciente brecha entre el ejército israelí y el gobierno. Mientras el ejército sionista analiza poner fin a sus operaciones en Rafah en las próximas semanas y volver a un modelo de incursiones puntuales en la Franja, Netanyahu enfatiza que quiere una guerra continua. En una reunión de gabinete la semana pasada, Netanyahu dijo que Israel es “un Estado con un ejército, no un ejército con un Estado”. Y su colaborador cercano, Yaakov Bardugo, acusó al Jefe del Estado Mayor de las FDI, Herzi Halevy, de intentar “mantener el gobierno de Hamás en Gaza”.

Esta brecha se hizo aún más evidente cuando Hagari, el portavoz del ejército, dijo la semana pasada que “la idea de que es posible destruir a Hamás, hacer que Hamás desaparezca, es arrojar arena a los ojos del público”, en clara referencia a la estrategia de Netanyahu de “victoria total”. La oficina de Netanyahu respondió rápidamente diciendo que el gabinete de seguridad “ha definido la destrucción de las capacidades militares y de gobierno de Hamas” como uno de los objetivos de su guerra en Gaza, y “las FDI, por supuesto, están comprometidas con ellos”.

Mucho analistas creen que esta ruptura es el resultado de las continuas operaciones militares contra el ejército israelí en Gaza, lo que sólo proporciona una razón más para continuar los combates. Los portavoces de Hamás hablan repetidamente de la “desintegración” de la sociedad israelí como uno de los grandes éxitos de los ataques del 7 de octubre, y la creciente división entre el régimen israelí y los mandos militares es una clara prueba de ello.

Al mismo tiempo, Israel ha perdido su capacidad de disuadir a Hamás debido a la enorme e indiscriminada fuerza que ha provocado el genocidio en Gaza. Israel ya no puede amenazar con matanzas masivas, porque ya ha matado a unas 40.000 personas. No puede amenazar con destruir la infraestructura, porque la mayor parte de la Franja de Gaza ya está destruida y casi 2 millones de personas han sido desplazadas. Ya no puede amenazar con derribar las instituciones de gobierno en Gaza, porque ya casi no funcionan. Ya no puede amenazar con ocupar Rafah, porque ya lo ha hecho.

¿De Gaza al Líbano?

Israel todavía puede seguir matando de hambre a la población civil en Gaza, pero Hamas probablemente entiende que la presión estadounidense y mundial, y los procedimientos en los dos tribunales internacionales de La Haya, diluyen el poder de esta amenaza a largo plazo. El riesgo de expulsión masiva, que flotaba en el aire durante las primeras semanas de la guerra, parece estar disipándose, e Israel parece haber aceptado que incluso si unas pocas decenas de miles se marchan, más de 2 millones de palestinos seguirán en Gaza.

Además, el líder de Hamás, Yahya Sinwar, parece dispuesto a tolerar bajas civiles palestinas si eso significa que Israel queda atrapado en una guerra de desgaste en Gaza. Sinwar se inspira en las guerras de liberación de Vietnam y Argelia; las decenas de miles de personas asesinadas en Gaza, escribió en correspondencia obtenida por el 'Wall Street Journal', fueron “sacrificios necesarios” cuyas muertes “infundirían vida en las venas de esta nación,

impulsándola a elevarse a su gloria y honor”.

Pero es razonable suponer que Hamas ve el potencial de un conflicto total entre Israel y Hezbollah como la razón principal para continuar la guerra en Gaza. Si recordamos que el 6 de octubre Hamás estaba asediado por Israel por todos lados mientras la normalización árabe-israelí avanzaba a toda velocidad, entonces la perspectiva de una guerra regional “por el bien de la causa palestina” es un gran paso adelante para ellos.

Esta perspectiva se ha vuelto mucho más probable en las últimas semanas. Y dado el daño que Hezbollah ha demostrado ser capaz de infligir a Israel durante los últimos ocho meses y medio, las consecuencias de una guerra a gran escala en el Líbano podrían ser devastadoras para Israel.

“El público israelí debería saber que, según todas las estimaciones, una guerra total contra Hezbollah (a la que probablemente se unirán Irán y sus aliados)” - escribió en Haaretz el general en la reserva Itzhak Brik-, “significa al menos entre 5.000 y 10.000 israelíes muertos; unos 4.000 misiles, cohetes y drones al día; Tel Aviv y Haifa completamente destruidas; centrales eléctricas, plantas desalinizadoras de agua e infraestructura nacional destruidas; destrucción total del país; colapso económico; y la huida de cualquiera que pueda permitírsele del valle de la muerte conocido como Israel”.

El riesgo de una guerra total está aumentando a pesar de la clara oposición del público israelí. Según una encuesta reciente realizada por el Instituto aChord de la Universidad Hebrea, el 65 por ciento de los israelíes prefiere un acuerdo para poner fin a la guerra en Gaza y devolver a los rehenes, en comparación con el 35 por ciento que prefiere la presencia militar continua allí y el restablecimiento de los asentamientos. Mientras tanto, el gobierno de derecha todavía disfruta de una mayoría en la Knesset y está decidido a continuar la guerra, ya sea por razones políticas (el miedo a perder el poder en unas elecciones posteriores al alto el fuego) o porque cree que la guerra presenta una oportunidad única de eliminar la perspectiva de un Estado palestino independiente.

El ejército puede estar más dispuesto a poner fin a la guerra bajo ciertas condiciones, pero también se ve limitado por una trampa que él mismo ha creado: la creencia ciega de que la “disuasión” israelí sólo se logra mediante el uso de la fuerza, y si a la otra parte no se la disuade lo suficiente, habrá que aplicar aún más fuerza. Mientras tanto, proyectos de ley controvertidos en la Knesset amenazan con colapsar la frágil coalición gobernante, y las crecientes manifestaciones antigubernamentales y la creciente represión policial en Israel son señales de inestabilidad.

Sin duda, Hamás y Hezbolá han logrado agotar a Israel y empujar al público a aceptar el fin de la guerra. Pero hasta que Biden decida usar su poder para imponer un alto el fuego, es difícil ver cómo terminarán los combates. Mientras tanto, Israel sigue tambaleándose a ciegas.

972mag.com. Traducción: CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/netanyahu-abandona-a-los-rehenes>